



Antiguos alumnos

Ya fue Rubalcaba portavoz del Gobierno, entonces también ministro de la Presidencia, cuando el Presidente era Felipe González, y en el congreso se sentaba por haber sido elegido diputado por Toledo. Fue el número dos de la lista, el número uno fue Juan Pedro Hernández Moltó, y aquello se vendió como un éxito del PSOE regional, como una prueba de fuerza que el impuesto por Madrid, siendo de la importancia que entonces ya tenía Rubalcaba, fuera el dos y no el uno. Fue también una muestra de la línea de actuación que le ha marcado, probablemente también en el caso de Hernández Moltó. No se para Rubalcaba en protocolos innecesarios si además eso sirve para dar tranquilidad al entorno en el que en cada momento se mueve. Igual daba entonces ser segundo que primero en la lista electoral, los dos tenían la elección asegurada. En el caso de Hernández Moltó ese protocolo sí era importante, siempre y cuando le encumbrara a él a los lugares de arriba, desde donde, dicho sea de paso, se cae más fuerte.

Recuerdo a Hernández Moltó porque esta semana se ha dejado ver públicamente por Toledo, acompañado de Bono, eso sí, con lo que ello implica de apartarse del foco de atención. Bono no se aparta, no va con él, y enreda. Habló en Toledo, en lo que parecía una reunión de antiguos alumnos, de presidentes y del alcalde de Toledo, Emiliano García Page, dijo que no lo era, pero que *"podría serlo de cualquier cosa"*. A eso llamo yo enredar y quizá también tirar la caña. *"Hablabo de la presidencia de su comunidad de vecinos"*, contestó irónico el vicesecretario provincial del PSOE, Jesús Fernández Vaquero, quien no parece que le guste ser enredado por

ocurrencias a destiempo. Volviendo a Rubalcaba, el nuevo Presidente primero del Gobierno de España, ejerció de diputado por Toledo, no sólo lo fue, a pesar de ocupar sus cargos en el Gobierno en unos momentos especialmente difíciles para su partido. Ahora no lo son menos, con lo que la experiencia ya la tiene ganada.

El cambio en el Gobierno de Zapatero da la razón al Presidente José María Barreda cuando hace unos días formuló la necesidad de dar un impulso político desde el Gobierno central. Entonces fue criticado desde las filas socialistas; pero ahora el propio Zapatero le ha dado la razón. Los cambios, además, han caído especialmente bien en la organización del PSOE castellano-manchego. Aventuro que a Barreda ya no le importa tanto la llegada de ministros a Castilla-La Mancha, especialmente si se llama Alfredo Pérez Rubalcaba.

Mientras en las filas socialistas la sonrisa esta semana volvía a sus bocas, el pacto con el PNV y con Coalición Canaria permite la continuidad del gobierno Zapatero, en el PP el asunto se veía de otro color. En las filas de este partido confiaban en un adelanto electoral porque Zapatero no consiguiera sacar adelante los presupuestos. Tal fue así que rápidamente, cuando se anunció el pacto con el PNV, sacaron a pasear el fantasma de ETA, primero fue con el disparate el vicesecretario de Comunicación del PP, Esteban González Pons, y al día siguiente le siguió desde Canarias la secretaria nacional del PP y presidenta del mismo



en Castilla-La Mancha, María Dolores de Cospedal. Un día después ellos mismos se desmentían al firmar con el PSOE un acuerdo para evitar que a las elecciones municipales y autonómicas puedan presentarse, bajo subterfugio, la izquierda abertzale si no condenan el terrorismo.

Lo del PNV no terminó de salir como pensaban y puesto que Coalición Canaria también aceptó apoyar a Zapatero, tan solo unos días después de que la cúpula del PP se reuniera en las islas, decidió descargar su frustración allí y acordaron salirse del Gobierno de esa comunidad autónoma del que formaban parte junto a Coalición Canaria. No sé yo, pero para mí que por mucho adelanto que lleve el PP en las encuestas deberían de tener cuidado con las actitudes de soberbia que gustan poco al electorado español. El mandato Real de Zapatero, porque así lo quisieron las urnas, es gobernar y para ello procurarse las mayorías suficientes, como ya hiciera en su día Adolfo Suárez, Felipe González, José María Aznar y hará todo aquel que se vea en la misma situación, la que origina no tener una mayoría absoluta. Eso es así por mucha prisa que en el PP haya por mandar.